

Buenavista y extendiéndose entre la carretera de Madrid y el propio río. Es un suelo calificado como rústico hasta ahora, en que el Ayuntamiento ha dado su visto bueno para la transformación en urbano.

La iniciativa corresponde a la Cooperativa de Viviendas "San Julián", formada por más de mil personas lo que supondrá, al culminar la edificación, una población asentada de unas cinco mil personas. Cifra, sin duda, considerable.

Cuando hace varios meses (ver EL BANZO número 3) informábamos de los problemas de otra Cooperativa, la "Ciudad Encantada", cuyos 700 componentes encontraban, al final, una serie de dificultades fundamentales sobre todo en la desmesurada aglomeración de socios, terminábamos diciendo: "Salimos de una y nos metemos en otra". La misma impresión la tenían los responsables del movimiento cooperativo, partidarios de entidades más reducidas. Seguramente, no han encontrado la forma apropiada para conseguir esa reducción; pero este, naturalmente, es un problema interno de la propia Cooperativa, a cuyos dirigentes hay que admirar por atreverse a llevar adelante un proyecto de esta naturaleza, en el que será preciso compaginar los intereses, no siempre concordantes, de más de mil socios.

Ya hay una fuerte inversión

La Cooperativa "San Julián" está jugando fuerte y con prisas. Mientras otra docena de Cooperativas de viviendas languidece tristemente, esperando que el ministerio y el Ayuntamiento sean capaces de ofrecer terrenos urbanizados, poniendo en marcha los polígonos proyectados —kilómetro 84 de la carretera de Valencia y El Martinete— los de "San Julián" se liarón la manta a la cabeza y buscaron solares donde nadie había pensado nunca en construir: en la Fuente del Oro.

Y no sólo lo pensaron, sino que los compraron, pagando a 350 pesetas metro cuadrado un suelo que, como rústico, no vale más de cinco duros. De esta forma, se han gastado ya 50 millones de pesetas, entrando en propiedad del más del 60 por ciento de la tierra lo que les faculta, según la Ley, a delimitar un plan parcial de urbanización. Todo ello, antes de que el suelo se haya transformado en urbano.

Dirige el proyecto el arquitecto Juan Alvaro del Sur, enraizado en Cuenca aunque no reside en la ciudad, si bien ya ha edificado algunos trabajos aquí.

En su afán de allanar dificultades, la Cooperativa se compromete a ha-

cer, por su cuenta, los trabajos propios de la urbanización del polígono, incluyendo los accesos a él, lo que supondrá una fuerte inversión, además de la específica de las viviendas.

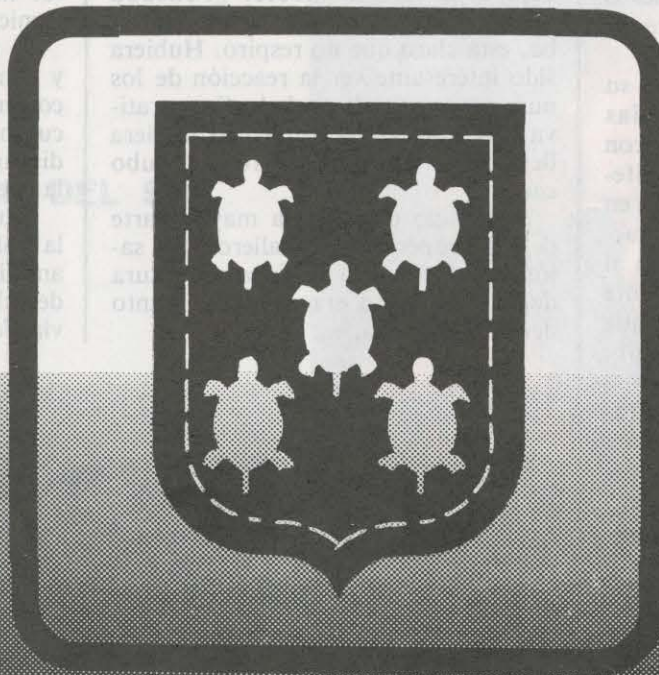
Puestas así las cosas, no parece que haya nada objetable. Una entidad privada se lanza frente a la apatía y la inercia oficial y emprende muy activamente lo que por otros canales no se está haciendo. Veamos la otra cara de la historia.

Los técnicos, en contra

Conocido el proyecto, el Ayuntamiento pidió su parecer al equipo "Cuenca 76" que está procediendo a la revisión del Plan de Ordenación Urbana. El informe fue negativo y a él se unió otro, surgido espontáneamente del Colegio de Arquitectos, en el mismo sentido. Ambas opiniones técnicas han sido rechazadas. Veamos las alegaciones fundamentales contra el proyecto.

—**Abastecimiento de aguas.** Una visión al plano de Cuenca, con detalle de la red de aguas, permite entender la naturaleza del problema. En efecto, a partir de los depósitos de Cerro de Molina, que recogen el agua de Royofrío se extiende la red de distribución, con diámetro decreciente has-

LAS TORTUGAS



CALLE PILARES - CUENCA